

Nació en 1980 en la ciudad de Mérida (Venezuela) y estudió Administración de Empresas y Contaduría Pública en la Universidad de los Andes. Actualmente vive en Madrid, donde ejerce su profesión, a la vez que aspira a convertirse en una escritora que trasmita más que palabras, sentimientos.

## Emilce del Valle Otero Picón

(Mérida, Venezuela)

Séptimo Accésit del III Certamen Internacional de Relato Breve sobre Vida Universitaria Universidad de Córdoba

## EXCELENCIA ANÓNIMA

Después de varios años de graduada, Ofelia seguía preguntándose por la suerte de aquel amigo a quien tanto admiraba, se sentía orgullosa por conocer de cerca aquel joven humilde, quien prometía ser el sucesor de Einstein, Stephen Hawking, Norman Foster o de cualquier físico de renombre, quien estaba eternamente enamorado de las estrellas, de la filosofía y de la física cuántica. Ofelia, como de costumbre, regresaba al pueblo de Lagunillas cada navidad para regocijarse en el calor del hogar en compañía de su madre, así como descansar del estrés de la agobiante ciudad de Caracas. La última noticia que conoció acerca de Rubén, era que había congelado sus estudios de física pura en la Universidad De Los Andes, en su afán

regocijarse en el calor del hogar en compañía de su madre, así como descansar del estrés de la agobiante ciudad de Caracas. La última noticia que conoció acerca de Rubén, era que había congelado sus estudios de física pura en la Universidad De Los Andes, en su afán



de visitar Brasil en bicicleta. Lejos de sorprender a Ofelia la determinación que muchos de sus compañeros consideraron una locura, a ésta en cambio le maravilló tal aventura emprendida por su amigo, recordaba que el sueño de Rubén era trabajar en una compañía brasileña que fabricaba y colocaba satélites en órbita, para Rubén esta organización era la NASA latinoamericana, Ofelia no podía esperar menos de un personaje que haría historia, de otra manera, en el futuro, su biografía sería un libro aburrido y carente de la pasión por el conocimiento que lo induciría a revolucionar la física cuántica y las teorías clásicas del comportamiento y composición del átomo. <<A todos los grandes de la historia primero se les ha tildado de locos y luego de genios >> decía Ofelia. A Ofelia la extasiaba un orgullo prestado por el pueblo de Lagunillas, que lejos de ser conocido por sus profesionales anónimos, quienes eran jóvenes humildes que habían llegado a tocar las estrellas, para estar entre los grandes, se conocía por las famosas fiestas patronales de San Isidro, la fiesta de las locas y la quema de Judas, así un ingeniero químico oriundo de Lagunillas, que trabajaba en la NASA, era una estrella anónima del pueblo, sin embargo, mejor se conocían sus hermanos en las fiestas de San Isidro, por ser aficionados al alcohol y a las mujeres; y es que Ofelia disfrutaba comprobando su teoría bien ligada a la reencarnación y el karma, siempre decía <<la gente nace, no se hace>>.

Ofelia pensaba que Lagunillas era un pequeño pueblo bendito, que tenía que tener algo especial, porque allí era donde últimamente habían escogido nacer quienes harían historia, porque no podía ser cuestión de suerte o casualidad que varios niños nacidos en Lagunillas preferían estudiar la composición de la molécula de la materia y no sucumbir en las tentaciones de las fiestas patronales, y es que en aquel pueblo de plata-

neros, el negocio soñado era abrir una licorería, para abastecer tanto festín. A pesar de ello, un lagunillero, como se acostumbra a citar su gentilicio criollo, llegó a ser presidente de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, varios estudiantes provenientes de la localidad, eran reconocidos en los institutos de enseñanza superior más exigentes del estado Mérida, gracias a sus méritos y excelencia académica; no todos en el pueblo valoraban o conocían aquellos talentos anónimos, que con esfuerzo y dedicación honraban con sus logros el orgullo de la localidad. <<Talvez es el urao de la laguna, que tiene dos efectos secundarios, estimula las hormonas para que entiendas de números, y a la vez discurras con facilidad la lógica de un mundo abstracto, o te acelera el espíritu fiestero que corre como manantial en la sangre latina, al que muchos sucumben sin poner resistencia >> dice Ofelia a su mamá << Talvez es la forma en que paga Simona por tragarse un lagunillero al año >> contesta su mamá.

<< Definitivamente aquel guardaparques tenía razón, este tiene que ser el mejor clima del mundo, aquí convergen los vientos fríos que bajan de la cordillera con la calidez del llano que se encuentra mas cerca del nivel del mar, un día volveré para quedarme y disfrutar como en los viejos tiempos. También quiero que mis hijos respiren en la mañana el olor del urao que ha estimulado a tanta gente del pueblo, como Rubén >> concluye Ofelia. Ofelia intuía que Rubén sería el "Home Run" de Lagunillas en el mundo entero, incluso auguraba para él un premio Nobel en física, quizá una medalla Albert Einstein, o la Orden del Imperio Británico. Aunque Ofelia no tenía talento, ni porvenir con las ciencias exactas, desde pequeña se sentía atraída y fascinada a la sorprendente y compleja perfección del universo, y a la comunión de las matemáticas con la física, química y



astronomía. Al principio de su pubertad, estaba decidida a incursionar en el conocimiento profundo de las leyes básicas por las que se regía el universo, siendo su principal motivación el canal "Discovery", sin embargo, con trece años de edad se sintió frustrada, al no encontrar ninguna escuela o instituto que enseñara con prácticas pedagógicas la teoría de la relatividad de Albert Einstein, el origen del universo o de los agujeros negros de Stephen Hawking, el funcionamiento del láser de Nikolai Gennadiyevich, entre algunas teorías de su interés, o que al menos explicaran amablemente los fundamentos de la termodinámica. En la medida en que avanzaba en el bachillerato, se decepcionaba constantemente, porque no importaba el esfuerzo que procuraba, las matemáticas no eran su fuerte, siempre aprobaba con los créditos necesarios para pasar al siguiente curso, el peor fue el penúltimo año antes de graduarse de bachiller, reprobó las tres Marías, como se le conocía al trío de matemática, física y química. Ofelia se rindió para siempre, pero estas ciencias del saber humano siempre serían su amor platónico. Ofelia asumió su evidente incapacidad en el arte de la lógica numérica, siempre pensaba, así como hay muchas personas que tienen limitaciones para escuchar o para hablar, otras tampoco pueden caminar, ella era incapaz de engranar las matemáticas con la lógica numérica de la física, para entender y explicar en el lenguaje de los números; segura de su incapacidad y convencida de estudiar una carrera que le procurara un trabajo decente en el futuro, escogió estudiar contaduría pública como su padre, quien le hizo ver que los contadores eran profesionales demandados por todas las empresas, y en la medida que realizan estudios de postgrado para especializarse, podían aspirar a cargos de directivos y otros puestos claves para la toma de decisiones en las compañías a las que sirven, y aunque los números serán el

pan de cada día, el lenguaje de estos sería mucho más sencillo que el cálculo de ecuaciones de cinemática, conservación de la energía de la molécula, campos electromagnéticos ó métodos de física nuclear. De esta forma Ofelia vendió a si misma la idea de estudiar contaduría pública. Fue en el cuarto semestre de la carrera, cuando Ofelia y Rubén se conocieron durante un viaje de Mérida a Lagunillas, conversaron durante los cuarenta y cinco minutos del trayecto, al principio acerca de sus raíces y procedencia, y luego acerca de la universidad que era la casa de estudio de gran parte de los merideños. Así comenzó una bonita amistad entre ambos, Rubén también estudiaba en la facultad de ciencias económicas y sociales, había sido allí donde previamente se habían cruzado alguna vez, Rubén le confesó a Ofelia acerca de su amor por la física pura, de lo maravilloso que fue comprender y analizar la teoría de la relatividad, la magnitud inimaginable de la velocidad de la luz, la ruptura de la velocidad del sonido, lo maravilloso de la física cuántica, el papel de la lógica estadística y la trigonometría en las materias que cursaba en el cuarto semestre de física en la facultad de ciencias. Ofelia encantada e intrigada, le preguntó ¿cómo se decidió a dar el paso de estudiar física pura, y además estudiar economía en paralelo?, Rubén le explicó a Ofelia que durante su bachillerato no había sido bueno con las matemáticas, su promedio general era de doce puntos, lejos de ser un estudiante prometededor, era uno mas del montón, aún así aprobó la prueba de aptitud académica y con esta se procuró un lugar en la escuela de economía, pero como Ofelia, sentía gran pasión por la física, también pensaba que en el universo había un orden perfecto, que se podía traducir en el lenguaje de los números y en la lógica abstracta de la filosofía, Ofelia maravillada con tales conversaciones, se sintió a la vez ofuscada consigo misma,



consciente de que había sido víctima de su propio engaño, pues compartía la misma pasión que Rubén, pero la había desterrado de su vida debido a su cobardía y a las limitaciones que no procuró vencer; al contrario, prefirió recorrer el camino más fácil y optar por una carrera que lejos de ser mediocre, por la grande responsabilidad social que la misma conllevaba, ofrecía mayor comodidad a aquellos, que las ciencias puras intimidaban. Ofelia, se sentía agradecida con la vida por la bonita amistad de Rubén, en quien veía materializado su sueño inalcanzable, Ofelia admiraba a Rubén, no sólo por tener la valentía que a ella le había faltado, también por las condiciones en que lo hacía, era un joven de veintiún años de origen muy humilde, nunca conoció a su padre, llevaba sólo el apellido de su madre, quien era maestra en la escuela básica Guzmán Blanco, vivían cerca del convento de la congregación de María de Nazaret, en una casa pequeña con un segundo piso a medio construir. Rubén era un joven movido por la sed del saber acerca de lo desconocido del infinito, había aprendido inglés autodidácticamente por la necesidad de entender los libros de física cuántica, estos para la época, no se editaban en castellano o la edición en nuestro idioma llegaba mucho después a las estanterías. Rubén era una persona cuya afición por la carrera lo había desvinculado del mundo de la moda, de las parrandas universitarias y de cualquier otra vanidad propia de la edad, el dinero que obtenía de la beca de la universidad y de la mesada que le daba su madre para ropa, transporte y comida, lo gastaba en tickets de transporte y principalmente para pagar las cuotas de los libros que compraba a crédito provenientes de Estados Unidos, usaba el servicio del comedor universitario, no le importaba usar el mismo par de pantalones desgastados durante todo el año, las polos remendadas por su abuela, la chaqueta de fibra polar que le regalaron años

atrás y los zapatos descoloridos, que hacía reparar cada vez que la suela se gastaba.

La madre de Ofelia tenía buen olfato para saber quienes harían historia, y si no harían historia, estaba segura de cuales individuos se diferenciarían o destacarían del montón; después de veinticinco años trabajando en la biblioteca central de la Universidad de los Andes, eran muchos los profesores, abogados, médicos, humanistas, investigadores y científicos de renombre que conocía desde sus inicios, cuando estos eran sólo estudiantes con pocos recursos, muchos venían de otras partes del país con el dinero contado para pagar la residencia, el transporte y el comedor, otros eran muchachos humildes del estado que se quemaban las pestañas para hacerse de una profesión, también fue testigo de lo sacrificada que podía ser la vida universitaria para los de origen humilde, y todos en conjunto tenían algo en común... inspiración cuando se invocaba a la musa del sacrificio recompensado con creces. Eran las historias favoritas que doña Beatriz contaba a sus hijos, e incluso les señalaba los personajes y sus hazañas cuando de niños sus hijos se paseaban por la biblioteca...y así recordaba Ofelia las historias de aquellos talentos admirables que le contaba su madre << aquel profesor que vez allá, se llama Alejandro Gutiérrez, es titular y ha estado viviendo e investigando en más de diez países del mundo, habla cinco idiomas, el año pasado se ganó un merecido reconocimiento por sus investigaciones, hoy es un hombre próspero y admirado por sus aportes a la economía, pero cuando lo conocí, venía a estudiar a la biblioteca en alpargatas, porque su madre no tenía dinero para comprarle zapatos, estudiaba tanto que lo teníamos que echar de la biblioteca para nosotros poder comer, y tenía tanto apetito por el estudio que se olvidaba del hambre, era muy delgado y le decíamos ratón de biblioteca...



aquel que está allá es el profesor Radonski o un apellido parecido, era un inmigrante de esos que vinieron al país huyendo de la segunda guerra mundial, comenzó limpiando las aulas y resultó que era un matemático muy famoso por allá en Europa, lo descubrieron en un aula resolviendo problemas de matemáticas, después de ser tan pobre lo hicieron profesor de la facultad de ciencias, y dicen que es el quinto matemático del mundo... y aquel que parece un loco con pantalones descocidos y camisa desteñida, es quien desarrolló la orimulsión, el proceso del que tanto se habla ahora, con el que se obtiene una mejor calidad del crudo, es lamentable que se lo haya tenido que vender a los japoneses, porque aquí no habían fondos para financiar el proyecto...>> Ofelia reconocía que había sido su madre, quien le había enseñado el arte de ver y admirar las proezas y talentos en las vidas de otros, del mismo modo en que se miran las pinturas renacentistas o el arte victoriano. Ofelia recordaba a Rubén, quien era pobre y de carácter humilde, nunca presumió de encabezar los cuadros de honor de economía y de física, sus mejores fines de semana discurrían en el Páramo de la Culata, en la cabaña de uno de sus profesores de física, donde se reunía con sus seis compañeros de semestre, quienes eran grandes amigos, el retiro en la montaña les invitaba a observar las estrellas con un pequeño telescopio en las noches despejadas, investigaban en Internet acerca de las últimas investigaciones de Stephen Hawking; todos tenían algo en común, estaban enamorados, de los protones, de los neutrones, de los átomos, de los misterios que entrañan las moléculas, del vaivén de las teorías de los agujeros negros, de las explosiones y composición de las estrellas... tal era el amor por aquel arte, que analizaban fórmulas físicas que trataban de simular el comportamiento del universo. Rubén y Armando habían deducido una compleja fórmula de

física, que explicaba el cálculo infinitesimal donde al extrapolar la raíz cuadrada de velocidad de la luz era igual al infinito...entonces los dos estudiantes consternados por la adrenalina que les sacudía por tal hallazgo y maravillados ante el descubrimiento del que se sentían pioneros, buscaron al profesor de física III, Nicanor Rodríguez, quien paciente pero inflado de orgullo, les explicó, << aunque la fórmula ya existe, deben sentirse orgullosos porque a los veintitrés años han deducido por iniciativa propia y con gran ingenio de análisis complejo, una fórmula de física cuántica, tal hazaña la logré yo mismo a los cuarenta y cuatro años >> concluyó el profesor. Aunque Rubén y Armando no podrían patentar aquel hallazgo, definitivamente aquellas palabras fueron motivadoras y recompensaron su trabajo, aquella alegría duró días y horas de entretenimiento explicando a sus compañeros la lógica de su deducción...donde el infinito, el tiempo y la velocidad de la luz eran los protagonistas; el espacio, tangente y coseno sólo eran actores de reparto. Rubén en su tiempo libre, continuó practicando y retando a la lógica matemática, física y estadística, hasta que un día concibió una fórmula estadística que registró como propiedad intelectual.

Durante la primera semana de estadía en Lagunillas, Ofelia recordaba constantemente a Rubén y a su pasión por las ciencias exactas, la última noche antes de decidirse a visitar a la madre de Rubén, Ofelia no podía dormir angustiada por la suerte del amigo, asumía que después de tantos años seguramente estaría trabajando en Brasil o en Estados Unidos, era eso lo que deseaba, saber que había triunfado, que había volado alto, viviendo la vida en comunión con su pasión y su pasatiempo favorito, la poética cuántica o digresión científico -romántico, secreto que Rubén le confesó a Ofelia la última vez que le vio, donde la musa de su inspiración



en los poemas de amor a las estrellas eran los átomos, neutrones, protones, moléculas, antimateria, cosenos, tangentes y secantes que combinados con el tiempo, el infinito, el espacio, la energía, los agujeros negros, las estrellas, los rayos gamma, el universo, la ley del caos, la velocidad de la luz y demás elementos de astrofísica y astronomía daban forma y vida al más puro amor por los componentes del universo. <<Rubén era la muestra viviente de lo que una vez dijo mi profesor de matemáticas II en el segundo semestre, "dejen de pensar en pajaritos preñados y enamórense de los números, de la estadística, de la teoría económica y de todas las demás materias que los harán profesionales en el mañana" >> concluye Ofelia.

En la mañana siguiente Ofelia en casa de la madre de Rubén, se entera de la mas dura noticia que nunca había imaginado...Rubén había muerto ahogado en la laguna del pueblo el año anterior, había trabajado durante tres años en el departamento de investigación de la facultad de ciencias, había realizado un postgrado en la misma casa de estudio y se preparaba para concursar por un puesto de investigación en la universidad de Harvard. Ofelia se esforzó para disimular su devastación, sentía un cosquilleo en las palmas de las manos, mientras que al mismo tiempo un sudor frío le recorría el cuerpo, aquellos minutos fueron eternos, infinitos como las fórmulas que descifraba Rubén, deseaba correr y reclamar a Simona tan repudiable traición. La madre de Rubén quien no recordaba siquiera el nombre de Ofelia, le preguntó acerca de quien era y de su amistad con su hijo, ésta al recordar haber visto el nombre de Ofelia Otero en un cuaderno de poesía de Rubén, la hizo esperar en el zaguán, buscó el cuaderno y le dijo << en este cuaderno donde mi hijo solía escribir poesía, hay varios versos dedicados a ti, yo nunca entendí lo que significan, por favor consérvalos en agradecimiento por el cariño que sientes por la

memoria de mi hijo>>. Ofelia trastornada de tristeza, aún no asimilaba aquella nefasta noticia, con lágrimas en los ojos le dijo a su madre, quien la esperaba afuera de la casa, que la llevara a la laguna. Su madre sin entender, la condujo hasta el lugar y allí Ofelia le contó la tragedia de Rubén. << Ha sido Simona quien arrancó la vida de Rubén, estúpida laguna que cansada de tragarse a borrachos, se ha tragado a un científico que prometía aportar nuevos avances a la humanidad, espero un día verte seca por tan cruel crimen >> dice Ofelia << No fue Simona quien se llevó a Rubén, fue la vida quien prescindió de él >> dijo su mamá.

Ofelia se sentó en el muelle desgastado con el cuaderno de notas de Rubén, leyó algunos poemas como si fueran oraciones en tributo de honor a su memoria, segura de su descanso en la paz del infinito de sus teorías cuánticas y nucleares, donde la energía no muere, sólo se transforma.

—Fin—